



ARTURO ANDRÉS ROIG IN MEMORIAM

Salvador E. Morales Pérez

El fallecimiento del entrañable maestro y amigo, Arturo Andrés Roig, nos deja una triste huella en el recuerdo. Hace cinco años compartimos unos días gratuitos en Caracas. Por colegas amigas, sabíamos que estaba delicado de salud, como sucede cuando se carga una ochentena de años muy vividos y trabajados. En la mañana del lunes 30 de abril del año en curso, en su Mendoza natal, abandonó la vida, cuando le faltaba poco para cumplir 90 años. Deja detrás de sí una obra y un ejemplo inconmensurables.

De ahí esta nota para *Archipiélago*, nota homenaje que de seguro será ampliamente superada por quienes fueron discípulos y colegas más cercanos y enterados. Quienes no tuvieron la dicha de conocerlo y de acceder a sus numerosas y sabias aportaciones, sabrán que Arturo Andrés Roig Simón fue un destacado filósofo de nuestra América, un pensador original e innovador, un notabilísimo historiador del pensamiento americano. Su obra está inscrita en ese gran movimiento cultural que ha dedicado sus esfuerzos intelectuales a poner de relieve las contribuciones de los nuestros y del ser americano. Contribuciones que comenzó en su tierra natal, pero que con las peripecias de una vida comprometida con las mejores causas, fue regando por cuanta latitud puso bajo sus plantas y bajo su mirada escudriñadora.

Roig nació en la ciudad de Mendoza, en el occidente de la República Argentina. Vino al mundo en los significativos años veinte, cuando nuestro mundo americano se estremecía de agitaciones sociales y estudiantiles de nuevo cuño, el 16 de julio de 1922. Hijo de Fidel Roig Matóns, catalán inmigrante, músico y pintor de paisajes y personalidades locales, y de la maestra criolla María Isabel Simón. Roig creció en un ambiente de música, artes, magisterio, un ambiente propicio a las inquietudes intelectuales. El joven Roig se inclinó inicialmente por el magisterio. Hacia los años de la Segunda Guerra mundial,

en pleno ascenso del peronismo, hizo su carrera universitaria. Fueron años de gran efervescencia política a la cual no pudo estar ajeno ningún estudiante de ese nivel. Tiempos de reacción contra los fascismos que irrumpían bárbaramente en Europa, África y Asia. Imposible desconocer las anexiones de Austria y los Sudetes checoslovacos, esta última por la increíble victoria diplomática en Múnich de la Alemania hitleriana; las invasiones de Etiopía y Libia por la Italia del Duce Mussolini; o la ocupación de Manchuria por Japón. Durante aquellos convulsos años juveniles Arturo Andrés simpatizó con la España republicana, que estaba sumida en la Guerra Civil, y a partir de entonces repudió cuanto tuvo que ver con las potencias fascistas.

La Argentina en la cual creció Roig vivió una notable transformación modernizante sin perder su condición de país de la periferia del sistema capitalista mundial, con más vínculos con Europa que con Estados Unidos. Un fuerte movimiento nacionalista sacudió a la sociedad. En los momentos en que se decidía el rumbo de la guerra en Europa, comenzó la llamada revolución de 1943. En aquellos días Arturo Andrés ingresó a las aulas normalistas y universitarias. Graduado de maestro normal ingresó en la educación superior y en 1949 salió de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, en Mendoza, titulado de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía. Se animó a proseguir su formación en otras tierras. Obtuvo en 1953 una beca en la Sorbona, que era entonces la meca de todo universitario con ambiciones de alto nivel. Bajo la tutoría de Pierre-Maxime Schuhl, destacado estudioso de las filosofías antiguas, el joven mendocino se interesó por el pensamiento de Platón.

Entre 1957 y 1968 aparecen variados trabajos sobre figuras poco conocidas, fuera de ámbitos reducidos: Manuel Sáenz, Julio Leonidas Aguirre, Agustín Álvarez, Juan Llerena, Juan Gualberto Godoy, y tantos otros, los

krausistas y espiritualistas argentinos. Su interés recorre un camino original: de los clásicos griegos, a los pensadores mal llamados “menores”, de ambiente argentino muy local y de ellos a las grandes figuras de la historia continental. En 1972 apareció su libro *Platón o la Filosofía como libertad y expectativa*, publicado por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, en donde enseña Pensamiento Argentino en la Facultad de Filosofía y Letras. Es un enfoque casi regional.

Un nuevo golpe militar inició otra era de dictaduras reaccionarias en Argentina. Los intelectuales de ideas progresistas, como se decía entonces, fueron destituidos, perseguidos, encerrados, encarcelados o enterrados. Cesanteado de su cátedra universitaria, Roig, con mujer e hijas a cuestas, emprende el camino espinoso del exilio. Venezuela le abre sus puertas por un tiempo, en el Centro Rómulo Gallegos. Estuvo presente en los pasos



Salvador Morales, Arturo Andrés Roig y Tomás Straka

fundadores de la Biblioteca Ayacucho. Tras un breve paso por la Universidad Nacional Autónoma de México, echa ancla en Ecuador, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en Quito. Ocho años pasó allí. Ocho años viviendo el drama de los exiliados, desde luego, pero invertidos en mucho y útil trabajo y con abundante cosecha de notables frutos que aquí citamos: *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*; *Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina*; *El pensamiento social de Juan Montalvo*; *El Humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*; *Bolivarismo y Filosofía Latinoamericana*.

En 1983 el Gobierno de la República del Ecuador le otorgó condecoración al mérito cultural de Primera Clase. Al año

siguiente, a instancias de la Justicia Federal en Argentina dictaron su reincorporación a la Universidad de Cuyo. El filósofo regresó del exilio robustecido en su compromiso humanista y político. Con ese saber y vivir reemprendió sus tareas con el Seminario de Estudios Latinoamericanos como eje primordial, desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y luego desde el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza (CRYCYT). Las dos últimas décadas fueron de abundante enseñanza y producción, de la cual seleccionamos algunos textos mayores: *Filosofía, Universidad y filósofos en América Latina*; *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*; *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX. Compilación*; *La utopía en el Ecuador*; *Hernán Malo González. Escritos filosóficos*; *Rostro y filosofía de América Latina*; *Argentina del 80 al 80. Balance social y cultural de un siglo*; *El pensamiento latinoamericano y su aventura. Mendoza en sus letras y sus ideas*; *La sociedad patriótica de Amigos del País de Quito*; *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias y teóricas para la constitución de una pedagogía participativa*; *Mendoza: Ética del poder y moralidad de la protesta. La moral latinoamericana de la emergencia*.

Por supuesto, esta es una muestra representativa de un gran maestro que destaca por su impresionante bagaje cultural, expresado siempre con una sencillez que seduce y persuade, sin alardes de gran gurú. La obra de Roig abarca un número de temas, problemas y figuras impresionantes, pero lo que más nos interesa a los latinoamericanos que buscamos afanosamente un camino conveniente a nuestros intereses como región, como comunidad emparentada por innúmeros lazos y concitada para un destino común más feliz, es esa historia de las ideas a la que ha hecho tantas contribuciones positivas. La historia que examina y valora tantas y disímiles vertientes y afluentes sin perder de vista los acondicionamientos y articulaciones. Precisamente la historia que nos debemos saber al dedillo, como pedía Martí. La historia de la dramática y contradictoria formación de nuestras conciencias de latinoamericanos que desean construir un mundo mejor, afincados en nuestras propias realidades. Esta breve y pálida semblanza del maestro admirado, amigo de grata recordación, deseamos que sirva de provocación a más provechosas lecturas, para tener más claridad de la significación de aportes como éstos para dar el mejor y más claro impulso a la hora americanista que estamos viviendo, en los amaneceres de un nuevo siglo cargado de nuevas esperanzas. ☐

Salvador E. Morales Pérez. Historiador cubano, residente en México. Es actualmente profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Especialista en historia de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. Entre sus libros, cabe citar *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba* (1998).